 Tiempo de lectura: 4 min.

Tradicionalmente, como Familia Salesiana recibimos cada año el Aguinaldo; un regalo al comienzo del año, y en estas pocas líneas quiero mirar dentro de este regalo para acogerlo como se merece, sin perder nada de la frescura del regalo.

Un regalo, porque, ante todo, aguinaldo significa: ¡Te hago un regalo! Te doy algo importante para celebrar un tiempo nuevo, un año nuevo. Así lo pensó Don Bosco y así lo regaló a todos los jóvenes y adultos que estaban con él.
Este regalo, el aguinaldo, quiero hacéroslo para el comienzo del año nuevo, de un tiempo nuevo.
Hermoso e importante esto: un año nuevo, un tiempo nuevo es un recipiente en el que se contendrán todos los demás contenidos. El año que viene no es igual a los que has vivido hasta ahora, el año nuevo requiere una mirada nueva para vivirlo en plenitud; ¡porque el año nuevo no volverá! Cada tiempo es único porque somos diferentes del año pasado, de cómo éramos el año pasado.
El Aguinaldo es prepararse para este nuevo tiempo, empezar a mirar dentro de este nuevo año, destacando ciertas cosas que serán parte importante de este año.

El hilo rojo
El don del tiempo, de la vida; en la vida el don de Dios y todos los demás dones que hay en ella: las situaciones de las personas, las ocasiones, las relaciones humanas. Dentro de este modo providencial de ver el don del tiempo y de la vida, el strenna, regalo que Don Bosco… y después de él sus sucesores hacen cada año a toda la familia salesiana… es una mirada al nuevo año, al nuevo tiempo, para verlo con ojos nuevos.
El aguinaldo es una ayuda para ver el tiempo que viene fijándonos en un hilo rojo que guía este nuevo tiempo: el hilo rojo que nos regala el aguinaldo es la Esperanza. Esto también es importante. Seguro que el nuevo año nos depara muchas cosas, pero ¡no te despistes! Empieza a pensar en lo importante que es… ¡no te disperses, recoge!
El aguinaldo que nuestro Padre Ángel ha horneado para nosotros, como un vestido nuevo, destaca acontecimientos que todos viviremos, y los une con un hilo rojo, ¡La Esperanza!
Los acontecimientos que destaca el aguinaldo de 2025 son acontecimientos globales o particulares que nos implican, porque los vivimos bien:

–**El Jubileo ordinario del año 2025**: un Jubileo es un acontecimiento de la Iglesia que, en la tradición católica, nos regala el Santo Padre. Vivir el Jubileo es vivir esta peregrinación que la Iglesia nos ofrece para volver a poner la presencia de Cristo en el centro de nuestras vidas y de la vida del Mundo. El Jubileo que el Papa Francisco tiene un tema generador: *¡Spes non confundit*! ¡La esperanza no defrauda! ¡Qué maravilloso tema generador! Si algo necesita el Mundo en estos momentos difíciles es Esperanza, pero no la esperanza de lo que creemos que podemos hacer por nosotros mismos, a riesgo de que se convierta en una ilusión. La Esperanza del redescubrimiento de la Presencia de Dios. El Papa Francisco escribe: «¡La esperanza llena el corazón!». No sólo calienta el corazón, lo llena. ¡Llenarlo hasta desbordarlo!

–**La esperanza nos hace peregrinos**, ¡el Jubileo es peregrinación! Te pone en movimiento por dentro, si no, no es Jubileo. Dentro de este acontecimiento eclesial que nos hace sentir Iglesia nosotros, como Congregación Salesiana y como Familia Salesiana, tenemos un aniversario importante: en 2025 se cumplirán

– el 150 aniversario de la primera expedición misionera a Argentina
Don Bosco, en Valdocco, lanza su corazón más allá de todas las fronteras: ¡envía a sus hijos al otro lado del mundo! Los envía, más allá de toda seguridad humana, los envía cuando ni siquiera tiene lo necesario para continuar lo que había comenzado. ¡Simplemente los envía! La Esperanza es obedecida, porque la Esperanza impulsa la Fe y pone en marcha la Caridad. Los envía y los primeros hermanos se ponen en camino y van, ¡a donde ni siquiera ellos conocían! De ahí nacimos todos, de la Esperanza que nos pone en camino y nos hace peregrinos.
Este aniversario debe celebrarse, como todos los aniversarios, porque nos ayuda a reconocer el Don, (no es de tu propiedad, te fue regalado) a recordar y a dar fuerza para el tiempo que viene de la energía de la Misión.
La Esperanza funda la Misión, porque la Esperanza es una responsabilidad que no puedes esconder ni guardarte para ti. No mantengas oculto lo que se te ha dado; ¡reconoce al dador y entrega con tu vida lo que se ha dado a las próximas generaciones! Esta es la vida de la Iglesia, la vida de cada uno de nosotros.
San Pedro, que veía lejos, escribe en su primera carta: «estad siempre dispuestos a responder a todo el que os pregunte por la esperanza que hay en vosotros» (1 Pe 3,15). Debemos pensar que responder no son las palabras, ¡es la vida la que responde!
Con la esperanza que hay en vosotros, vivid y preparaos para este nuevo año que comienza, un camino con los jóvenes, con los hermanos para renovar el Sueño de Don Bosco y el Sueño de Dios.

Nuestro escudo

«En mi estandarte brilla una estrella» se cantaba antaño. En nuestro escudo, además de la estrella, hay una gran ancla y un corazón ardiente.

He aquí algunas imágenes sencillas para empezar a mover nuestros corazones hacia el tiempo venidero, «Anclados en la esperanza, peregrinos con la juventud». Anclados es un término muy fuerte: el ancla es la salvación del barco en la tormenta, firme, fuerte, ¡arraigada en la Esperanza!

Dentro de este tema generador estará todo nuestro día a día: personas, situaciones, decisiones… lo «micro» de cada uno de nosotros que se suelda a lo «macro» de lo que viviremos todos juntos… entregando a Dios el don de este tiempo que se nos regala. Porque al Aguinaldo que todos recibiremos debes sumar tu parte; tu vida cotidiana que sabrás iluminar con lo que hemos escrito y recibirás, de lo contrario no es una Esperanza, no es en lo que se basa tu vida y no te pone en «movimiento» haciéndote Peregrino.

Confiamos este camino a la Madre del Señor, Madre de la Iglesia y Auxiliadora nuestra; Peregrina de la Esperanza con nosotros.